

INFLUENCIA DEL PENSAMIENTO DE MAO EN AMÉRICA LATINA

MARISELA CONNELLY

EL CAMINO AL PODER DE la revolución china atrajo la atención de la mayoría de los partidos comunistas de todo el mundo, especialmente luego del establecimiento de la República Popular China. Los partidos de América Latina no fueron la excepción.

En los años sesenta, y debido a la ruptura sino-soviética, aparecieron partidos comunistas prochinos. China criticaba no sólo al imperialismo sino también al "revisionismo" de los dirigentes soviéticos, que con la pretensión de mitigar las tensiones propugnaban una política de "coexistencia pacífica" con las potencias imperialistas. China alentaba a los miembros prochinos a que abandonaran los partidos comunistas que querían seguir una línea prosoviética. Simultáneamente, China comenzó a estimular la guerra revolucionaria como recurso para lograr el poder político.

En América Latina se crearon varios partidos prochinos, el primero de los cuales, anterior inclusive a la ruptura sino-soviética, fue el Partido Comunista de Brasil, en 1962. En los años siguientes se crearon partidos prochinos en Ecuador, 1963; Chile, 1964; Perú, 1964; Bolivia, 1965; y Colombia, 1965.¹ Estos fueron los más importantes entre otros partidos y organizaciones que se declararon prochinos.

Existen varios libros y artículos que tratan de la formación, organización y actividades de estos partidos,² especialmente durante la década de los años sesenta, cuando desempeñaron cierto papel en la lucha contra sus respectivos gobiernos y pusieron el acento en la lucha armada.

¹ Véase Luis E. Aguilar, *Marxism in Latin America*, Filadelfia, Temple University Press, 1978, *Introduction*; William E. Ratliff, *Castroism and Communism in Latin America, 1959-1976*, Stanford, Stanford University Press, 1976, p. 87.

² Entre otros: Robert J. Alexander, *Background on Communism in Latin America*, en Clement J. Zabloski (ed.), *Sino-Soviet Rivalry. Implications for U.S. Policy*, Nueva York, F. A. Praeger Publishers, 1966; Cecil Johnson, *Communist China and Latin America, 1959-1967*, Nueva York, Columbia University Press, 1970.

El objetivo del presente ensayo no es analizar el desarrollo y las actividades de los partidos comunistas prochinos, sino la manera en que trataron de explicar la situación en sus países utilizando el pensamiento de Mao, y también exponer la forma en que trataron de aplicar ciertas teorías, como la guerra popular y la guerra de guerrillas, en su lucha contra los gobiernos. Al mismo tiempo, explicaremos las razones del fracaso de la aplicación de la experiencia maoísta a las condiciones latinoamericanas.

Para ello, examinaremos primero las ideas más importantes de Mao que adoptaron los dirigentes prochinos de América Latina, y luego la manera en que intentaron aplicarlas a la región. Expondremos por último algunas conclusiones.

El pensamiento maoísta acerca de la revolución

Las teorías de Mao que los partidos comunistas prochinos de América Latina absorbieron son: la idea de establecer un gobierno democrático con nuevas características que preceda a la etapa del socialismo; el papel del partido comunista en la guerra revolucionaria; el análisis de las clases sociales; el concepto de guerra popular; las tácticas de la guerra de guerrillas; y la teoría de las contradicciones.

Según Mao Zedong, la sociedad china previa a la liberación era semifeudal y semicolonial; por consiguiente, el proceso de la revolución china debía ser dividido en dos etapas. La primera tarea consistía en cambiar la sociedad semifeudal y semicolonial en una sociedad democrática, y como segunda tarea, debía producirse una revolución social para establecer una sociedad socialista.³ En la primera etapa sólo serían nacionalizados los grandes bancos y las grandes industrias, y sólo sería expropiada la tierra de los grandes terratenientes.

Mao explicaba que la revolución democrático-burguesa china no era del tipo antiguo y corriente de revolución democrático-burguesa; era algo nuevo:

La revolución de la nueva democracia forma parte de la revolución socialista proletaria mundial, pues se opone resueltamente al imperia-

³ Mao Tse-tung, *China's New Democracy*, Nueva York, New Century Publishers, 1945, p. 17.

lismo, o capitalismo internacional. En lo político, se propone implantar la dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias contra los imperialistas, los colaboracionistas y los reaccionarios, y se opone a la transformación de la sociedad china en una sociedad de dictadura burguesa.⁴

Al analizar las clases sociales chinas, Mao las dividía en las siguientes categorías: la clase terrateniente y la "clase compradora", que eran apéndices de la burguesía internacional y dependían del imperialismo para su sobrevivencia y crecimiento; la burguesía media, que representaba las relaciones capitalistas de producción en China en la ciudad y el campo,⁵ constituía principalmente la burguesía nacional. Esta clase tenía, según Mao, una actitud inconsistente ante la revolución, porque cuando sus miembros sentían la opresión de los imperialistas favorecían el movimiento revolucionario, pero temían a la revolución cuando veían que su estatus social era amenazado por los proletarios. La pequeña burguesía incluía a los campesinos propietarios, a los artesanos, a las capas bajas de los intelectuales y a los pequeños comerciantes. Esta clase se unía a la revolución. Dentro del semiproletariado Mao incluía a la mayoría de los campesinos semipropietarios, a los campesinos pobres, a los pequeños artesanos, a los vendedores de tiendas y a los vendedores ambulantes.⁶ Esta clase necesitaba la revolución para cambiar la situación existente. El proletariado, afirmaba Mao, aunque no era muy numeroso en un país atrasado como China, constituía "las nuevas fuerzas productivas de China, [. . .] la clase más progresista de la China moderna".⁷ Era la fuerza dirigente del movimiento revolucionario. Y finalmente, el lumpenproletariado, constituido por campesinos sin tierras y artesanos sin trabajo, tenía sus sociedades secretas y probablemente se uniría a la revolución.

⁴ Mao Tse-tung, *Chinese Revolution and the Communist Party of China*, Bombay, People's Publishing House, 1950, p. 26. (Trad. cast.: *La revolución china y el Partido Comunista de China*, en *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, Madrid, Editorial Fundamentos, 1974, T. II, pp. 338-339.)

⁵ Mao Tse-tung, *Analysis of the Classes in Chinese Society*, en M. Rejai (ed.), *On Revolution and War*, Nueva York, Doubleday Company Inc., 1965, p. 138.

⁶ *Ibid.*, p. 141.

⁷ *Ibid.*, p. 142. (Trad. cast.: *Análisis de las clases de la sociedad china, op cit.*, Tomo I, p. 14.)

Al analizar el papel del partido comunista en el proceso revolucionario, Mao decía que, puesto que la revolución china incluía dos etapas, es decir, la revolución democrática de nuevo cuño y la revolución socialista, sólo el partido comunista podría dirigir ambas etapas. Sin la dirección del partido comunista ninguna revolución podría tener éxito.⁸

Por otra parte, en países como China, con muy bajo desarrollo tecnológico y escasas armas militares, la teoría de la guerra popular era de vital importancia. Según Mao, en su lucha contra el imperialismo los comunistas debían promover la movilización y organización de los campesinos, conduciéndolos a la guerra de guerrillas y luego a la guerra regular.

La guerra de guerrillas formaba parte de la lucha revolucionaria. Era importante, según Mao, que la guerra de guerrillas tuviera un objetivo político y que ese objetivo coincidiera con las aspiraciones del pueblo.⁹ Por consiguiente, la guerra de guerrillas debía ser apoyada por las masas. Tenía que haber una estrecha cooperación entre los grupos guerrilleros y el pueblo.

Era importante contar con bases guerrilleras, "bases estratégicas en que se apoyan las fuerzas guerrilleras para cumplir sus tareas estratégicas y lograr el objetivo [. . .] de conservar y desarrollar sus fuerzas [. . .]".¹⁰ La concepción maoísta de la guerra de guerrillas será, como veremos, fuente de muchas discusiones entre los partidos comunistas latinoamericanos.

Otra teoría importante de Mao es la teoría de las contradicciones. Estas podían ser antagónicas y no antagónicas. Las contradicciones entre revolucionarios e imperialistas, por ejemplo, serían antagónicas. Las contradicciones dentro del pueblo serían no antagónicas. Durante la revolución china Mao subrayó que la contradicción principal era entre los comunistas y los imperialistas.¹¹

⁸ Mao Tse-tung, *Chinese Revolution*. . . , *op. cit.*, p. 29.

⁹ Mao Tse-tung, *On Guerrilla Warfare*, Nueva York, F. A. Praeger Publishers, 1965, p. 43.

¹⁰ *Ibid.*, p. 107. (Trad. cast.: *Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas contra el Japón*, *op. cit.*, T. II, p. 91.)

¹¹ Mao Tse-tung, *On the Correct Handling of Contradictions among the People*, Pekín, 1966.

Todas estas teorías de Mao desempeñarán un papel fundamental en los partidos comunistas latinoamericanos que procuraron explicar, basándose en dichas teorías, la situación en sus países y la manera de llevar a cabo movimientos revolucionarios.

El modelo maoísta y los partidos comunistas prochinos en América Latina

Luego de separarse de los partidos comunistas prosoviéticos, los dirigentes de los nuevos partidos comunistas de la línea prochina comenzaron a demostrar que podían explicar la situación de sus países basándose en las ideas de Mao acerca de la revolución y los métodos y técnicas necesarios para llevarla a cabo. Criticaron la línea prosoviética, que ponía el acento en la "coexistencia pacífica" con el imperialismo representado por Estados Unidos y en la vía pacífica como medio de alcanzar el poder político. Para los líderes prochinos sólo había un medio de lograr el poder político: la revolución y la lucha armada, no sólo contra el gobierno que detentaba el poder político sino también contra las fuerzas imperialistas.

Afirmaban lo siguiente:

La propia acción de los revisionistas en cada país es la mejor herramienta para desenmascararlos: grandes partidas han perdido el revisionismo continentalmente al deshacerse como castillos de naipes sus planes reformistas en Brasil y Chile. Los fracasos en estos países no nos alegran: precisamente se trata de señalar en forma categórica que la estrategia errada del revisionismo ha retrasado la revolución en ellos, y que por eso hay que abandonar el revisionismo.¹²

De esta manera, los dirigentes comunistas prochinos explicaban que, debido al éxito de la revolución china, a la autenticidad del pensamiento de Mao como guía y a la semejanza entre

¹² *Tribuna del Congreso Marxista-Leninista* Nº 4. Marzo de 1965, en Partido Comunista de Colombia (M-L), *Documentos*, Medellín, Ocho de Junio Ltda., 1965, 4 vols., V. II, p. 153. En relación con este tema, el Partido Comunista de Colombia señaló lo siguiente: "En el curso de la preparación ideológica, política y material, es muy importante desarraigar del seno del partido los resabios del oportunismo de derecha, en particular en lo que se refiere a llamada "vía pacífica", que después de largo tiempo y despojada de su barniz "teórico" se halla identificada con la vía electoral."

las sociedades china y latinoamericana, era posible aplicar la misma línea para luchar contra el viejo sistema y establecer uno nuevo.

En concordancia con ello, los dirigentes de los partidos prochinos caracterizaban a los países latinoamericanos como semifeudales y semicoloniales, dependientes del imperialismo y con un desarrollo económico desigual.¹³ La mayor parte del comercio de los países latinoamericanos seguía una política orientada básicamente a satisfacer las necesidades de los países imperialistas, no sólo para proporcionarles materias primas sino también mano de obra barata para extraer recursos naturales como petróleo, cobre y otros.¹⁴ El sector agropecuario sólo producía para exportar a los mercados imperialistas, en lugar de producir artículos que satisficieran las necesidades del pueblo. Por consiguiente, la revolución tenía que ser antifeudal, antimperialista y democrática.

Siguiendo la concepción maoísta de la revolución en dos etapas, los dirigentes comunistas prochinos sostenían que, ante todo, había que llevar a cabo una revolución democrática de nuevo cuño constituyendo un frente único de todas las clases revolucionarias, como lo había hecho Mao en China. La dirección de la revolución iba a caer en manos del proletariado porque en la mayoría de los países latinoamericanos la burguesía nacional era muy débil. Como dijo Saturnino Paredes, dirigente del Partido Comunista Peruano (marxista-leninista), en su país la burguesía nacional no había tomado el poder debido a su debilidad intrínseca; por lo tanto, debía hacerlo el proletariado.¹⁵

En la primera etapa de la revolución democrática del pueblo, el grupo Espartaco de Chile (Partido Comunista Revolucionario de Chile) afirmaba que el propósito de la revolución era, "aislar en primer término a los enemigos más poderosos

¹³ Saturnino Paredes Macedo, "Situación política y tareas del Partido Comunista Peruano", en *Bandera Roja*, 29, Montevideo, 1972, p. 79. Partido Comunista de Colombia (M-L), *Orientación*, 5, Marzo de 1968, en *Documentos*, op. cit., V. I, pp. 198-199. "Mao Tse-tung's Thought Brings World Revolution into a New Triumphant Era", *Peking Review*, 32, 9 de agosto de 1968.

¹⁴ Saturnino Paredes, *op. cit.*, p. 30.

¹⁵ *Ibid.*, p. 85.

de la clase obrera: al imperialismo yanqui, a los latifundistas y a la burguesía monopolista y financiera".¹⁶

El análisis de clases hecho por los dirigentes de los partidos comunistas prochinos estaba relacionado con la diferenciación entre quienes iban a unirse a la revolución y quienes estarían en contra de ella. Según esos dirigentes, en los países latinoamericanos había las siguientes clases sociales: *a*) la burguesía intermediaria, constituida por los grandes capitalistas que eran los intermediarios del imperialismo para la introducción de capital en dichos países; *b*) la burguesía nacional o burguesía media, vinculada a la producción y al comercio nacionales. Esta burguesía nacional tenía un carácter dual, porque parte de ella estaba vinculada con el imperialismo, especialmente el sector que necesitaba capital extranjero y moderna maquinaria; *c*) la pequeña burguesía, compuesta por pequeños comerciantes, artesanos, intelectuales y estudiantes (según los dirigentes, esta pequeña burguesía era un elemento muy importante en la revolución, debido a su antagonismo con los imperialistas y con la oligarquía latifundista); *d*) el proletariado que trabajaba en industrias y minas; y *e*) el lumpenproletariado, integrado por los campesinos sin tierras y convertidos en mendigos o delincuentes.¹⁷

En el campo se encontraban las siguientes clases: *a*) los terratenientes, poseedores de grandes tierras y que producían para el imperialismo, por lo cual eran aliados del imperialismo; *b*) los campesinos ricos, poseedores de tierras y para los cuales trabajaban los campesinos pobres; *c*) los campesinos medios, con tierras que cultivaban por sí mismos; y *d*) los campesinos pobres que tenían que vender su trabajo a otros.¹⁸

Durante la revolución democrática, el proletariado, como dirigente del movimiento, podía atraer a la burguesía nacional, a la pequeña burguesía y a los campesinos ricos, pero tendría que luchar contra la burguesía intermediaria y los terratenien-

¹⁶ *Una línea pequeñoburguesa y una línea proletaria en la Revolución Chilena*, Santiago, Ediciones Espartaco, 1967, p. 28.

¹⁷ Paredes, *op. cit.*, p. 50-57, Partido Comunista de Colombia (M-L), *op. cit.*, pp. 200-206.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 58-62.

tes. No obstante, los dirigentes comunistas prochinos señalaban que la pequeña burguesía y la burguesía media sólo apoyarían al proletariado en época de guerra.¹⁹

En consecuencia, los dirigentes comunistas prochinos creían que, debido a la inexistencia de un grupo proletario numeroso en los países latinoamericanos, podían seguir la línea maoísta, procurando el apoyo de las fuerzas progresistas, ganando para sí las fuerzas intermedias y aislando a las fuerzas reaccionarias. Una vez derrotados los principales enemigos durante la revolución democrática popular, sería establecida la dictadura del proletariado.

Según el grupo Espartaco, cuando los aliados no proletarios no quisieran unirse a los proletariados y campesinos en el frente único, la única manera de obligarlos a que lo hicieran era por la fuerza:

El Frente Unico sólo es posible en su integridad y útil cuando la clase obrera y el campesinado, su aliado más cercano, han forjado a través del fusil de la lucha armada popular, su propio poder en el seno de la vieja sociedad. Pensamos que el factor más importante para arrastrar a ciertos aliados no proletariado al Frente Unico es la fuerza, la violencia armada, que es capaz el proletariado y el campesinado de poner en práctica. Las concesiones que se pueden hacer a los aliados son un factor secundario en la construcción del Frente Unico y los acuerdos deberán surgir fundamentalmente del poderío de las clases más revolucionarias.²⁰

En lo que respecta a la dirección del partido los líderes comunistas prochinos sostenían que la revolución sólo sería posible con la dirección de un auténtico partido marxista-leninista, según señalaba el Partido Comunista Ecuatoriano (marxista-leninista): "sin un partido revolucionario, la revolución es una palabra hueca. Sin un partido revolucionario del proletariado, es imposible pensar en la victoria de la revolución".²¹ Y el Partido Comunista de Brasil afirmaba lo siguiente:

¹⁹ *Una línea pequeño-burguesa. . . , op. cit.*, p. 33.

²⁰ *Ibid.*, p. 27.

²¹ Ecuatorian Marxist-Leninist Communist Party, "Building a Revolutionary Party of the Proletariat", *Peking Review*, 23, 6 de junio de 1969, p. 23. Véase asimismo *Una línea pequeño-burguesa. . . , op. cit.*, p. 45.

Un partido marxista-leninista, el Partido Comunista de Brasil, que ha acumulado experiencia revolucionaria y ha pasado por la prueba de la lucha contra el oportunismo y el revisionismo, se encuentra en acción en nuestro país. Lo guía una teoría avanzada y está en condiciones de dirigir exitosamente la lucha de liberación del pueblo brasileño.²²

Por consiguiente, y como podemos ver, el papel de un partido que siga la línea correcta es, según los líderes comunistas prochinos, bastante importante para el éxito de la revolución.

Los líderes prochinos subrayaban el papel del campesinado en la guerra revolucionaria. El Partido Comunista Boliviano sostenía que: "es necesario unir las amplias masas de los campesinos pobres, el proletariado rural y los campesinos medios para luchar contra el imperialismo norteamericano y sus aliados en Bolivia. Es necesario unir a los campesinos explotados y crear una fuerza revolucionaria capaz de lograr la victoria final".²³ La alianza obrero-campesina, afirmaban, era de fundamental importancia en la lucha por lograr el triunfo e implantar un régimen democrático popular después de la guerra.²⁴

Uno de los puntos principales se relacionaba con la forma de llevar a cabo la guerra revolucionaria contra las fuerzas reaccionarias en los países latinoamericanos. Los dirigentes comunistas prochinos señalaban que la única manera de derrotar a sus enemigos era a través de la guerra popular.

La guerra del pueblo, decían, era el nivel más alto de la lucha de masas. Dicha guerra se basaba en la movilización revolucionaria de las masas dirigidas por el partido del proletariado que luchaba por el poder. El escenario sería el campo, según afirmaban los dirigentes comunistas brasileños:

El interior es el campo de batalla favorable para la guerra popular. Las masas campesinas constituyen una gran fuerza que debe ser movilizada.

²² Central Committee of The Communist Party of Brazil, "People's War. The Path of Armed Struggle in Brazil", *Peking Review*, 25, 20 de junio de 1969, p. 21.

²³ Communist Party of Bolivia, "Draft Peasant Agrarian Program", *Peking Review*, 23, 6 de junio de 1969, p. 22. Véase también Central Committee of the Communist Party of Brazil, "The Domestic Situation in Brazil and the Tasks of the Communist Party of Brazil", *Peking Review*, 28 de mayo de 1965, p. 21.

²⁴ *Ibid.*, p. 22.

Representan una inmensa fuerza revolucionaria potencial y son las principales proveedoras de luchadores para la guerra popular. El interior es el eslabón débil de la dominación de las fuerzas reaccionarias, que no tienen suficientes tropas para ocupar las vastas zonas rurales [. . .].²⁵

Por consiguiente, un punto fundamental era el apoyo de las masas campesinas, porque era la única manera de lograr el triunfo. No existía ninguna posibilidad de obtener apoyo externo. Había que contar con las propias fuerzas.

La primera etapa de la guerra popular tomaría la forma de guerra de guerrillas y, en el curso de la lucha, se formaría un ejército del pueblo con las masas más pobres de la población.

Para los dirigentes comunistas prochinos era de vital importancia, dentro de la guerra popular, crear zonas de base en las cuales pudieran prepararse para la lucha y obtener el apoyo de las masas. Como lo expresó el Partido Comunista Brasileño:

El problema crucial para desencadenar una guerra popular es el establecimiento de bases de apoyo en el campo, que constituyen una garantía fundamental para la preservación y desarrollo de las fuerzas revolucionarias. Son bases que sustentan a las unidades guerrilleras y al ejército del pueblo en la realización de una guerra prolongada. Cuando operan en un área determinada, las fuerzas guerrilleras deben tener siempre presente el objetivo de implantar bases de apoyo. Su tarea principal es lograr la participación de las masas y echar profundas raíces en la población de la zona en la cual están operando.²⁶

Los dirigentes tenían conciencia del peligro de establecer solamente una zona, llamada "foco" por el grupo guerrillero del Che Guevara y de Regis Debray,²⁷ constituido por gente que no tenía el apoyo de las masas. Los líderes prochinos criticaban esa estrategia precisamente porque los grupos "foquistas" no procuraban el apoyo de las masas. Dichos grupos pensaban que si el "foco" guerrillero lucha por su cuenta

²⁵ C. C. of the Communist Party of Brazil, "People's War. . .", *op cit.*, p. 22.

²⁶ *Ibid.* En relación con las reglas de la guerra popular y la manera de realizarla, véase P. C. de Colombia, "Conclusiones del II Pleno del Comité Central", octubre de 1966, en *Documentos*, cit., V. I, op. cit., V. I, pp. 392-399.

²⁷ Véanse los libros del Che Guevara, *Guerrilla Warfare*, Nueva York, Monthly Review Press, 1961, y de Regis Debray, *Revolution dans la révolution*, París, Maspero, 1969.

contra las fuerzas reaccionarias, finalmente obtendrá el apoyo de las masas por sí mismas, en lugar de tratar de ganar ese apoyo desde el comienzo para llevar a cabo su guerra prolongada de liberación. La "guerrilla foquista", afirmaban los dirigentes prochinos, no trató de elevar el nivel de conciencia de las masas educándolas en la ideología del proletariado; en lugar de ello formó el núcleo militar, el "foco", y luego emprendió acciones heroicas para obtener el apoyo de las masas.

El Partido Comunista (marxista-leninista) de Uruguay expuso con claridad la posición de los grupos prochinos respecto de la guerrilla urbana:

[. . .] pretenden realizar una guerra sin las masas. Reducen las masas a meros espectadores de sus acciones armadas, llevadas a cabo por grupos pequeño-burgueses provenientes de los sectores más inestables de la *intelligentsia*. La idea es lograr la admiración del pueblo con ataques sorprendentes y sensacionales. Es el tipo preferido de lucha de la pequeña burguesía: expresa su individualismo y su temor a unirse al proletariado. Todos ellos están dispuestos a poner una bomba o a participar en una acción directa, pero ninguno desea sumergirse en las masas para realizar una tarea dura, paciente, prologada y anónima [. . .].²⁸

Por consiguiente, según los dirigentes comunistas prochinos, la revolución tenía que realizarse en el campo, obteniendo el apoyo de las masas, estableciendo bases de zona, educando a los campesinos en la ideología revolucionaria. Después de que las fuerzas revolucionarias se fortalecieran en el campo, y luego en una feroz lucha contra sus enemigos, podrían rodear y tomar las ciudades, según señala el modelo maoísta.²⁹

Otro punto de discrepancia entre los dirigentes comunistas prochinos y los grupos guerrilleros castristas fue el papel del partido en la lucha armada. Según los dirigentes prochinos, el partido debía dirigir la revolución desde el comienzo porque "sólo la dirección proletaria puede garantizar y asegurar el triunfo de la revolución".³⁰ En cambio, los grupos castristas

²⁸ Partido Marxista-Leninista del Uruguay, *¿Conspiración o revolución?*, en Luis E. Aguilar, op. cit., p. 406. Acerca de este tema véase también *Una línea pequeño-burguesa*. . ., op. cit., p. 22. Partido Comunista de Colombia (M-L), *Orientación*, octubre de 1966, en *Documentos*, op. cit., V. I, p. 293. Paredes, op. cit., p. 101.

²⁹ Paredes, op. cit., p. 102.

³⁰ *Ibid.*

afirmaban que no necesariamente la vanguardia revolucionaria debía ser el partido comunista. Los dirigentes políticos decían que esa posición desdeñaba al partido político, puesto que se basaba en la creencia de que el partido podía surgir del ejército; de esta manera el partido quedaba subordinado al ejército, es decir, el fusil se colocaba por encima del partido.³¹

De esta manera, como vemos, los dirigentes comunistas prochinos trataron de seguir el modelo de Mao en todos sus aspectos, y criticaron a aquellos que proponían que la revolución utilizara tácticas diferentes. ¿Pero cuáles fueron los resultados de la aplicación del modelo maoísta en América Latina por parte de los dirigentes comunistas prochinos? ¿En qué medida estos dirigentes pusieron realmente en práctica las estrategias y tácticas de lo que consideraban como modelo para América Latina? Este será el tema del análisis de la siguiente parte del ensayo.

Una evaluación de la acción de los partidos prochinos en América Latina

Los partidos latinoamericanos prochinos tomaron, en general, como modelo el pensamiento de Mao como un medio de derrocar los regímenes autoritarios y las fuerzas imperialistas en sus países. Como hemos visto, se limitaron a adoptar las ideas maoístas básicas sobre cómo realizar la revolución sin analizar en profundidad el tipo de sociedad en que vivían y si las condiciones locales permitían realmente la aplicación del modelo de Mao.³² Por consiguiente, lo que escribieron acerca de lo que iban a hacer, y sobre la forma en que lo harían, tenía una base muy superficial.

Es algo comprensible si consideramos la manera en que se

³¹ Partido Comunista de Colombia (M-L), *Orientación*, cit., en Documentos, *op. cit.*, V, I, p. 283. Communist Party of Brazil, "People's War. . .", *op. cit.*, p. 22.

³² Joao Quartim, *Dictatorship and Armed Struggle in Brazil*, Nueva York, Monthly Review Press, 1971. El autor dice lo siguiente sobre el Partido Comunista de Brasil: "[. . .] proclamaba la necesidad abstracta de la lucha armada mientras que, al no desarrollar ninguna práctica concreta que mostrara cómo pensaba aplicarla, permanecía aislado de la verdadera lucha política [. . .]" (p. 215)

formaron estos grupos. La mayoría de los partidos prochinos del continente latinoamericano se crearon básicamente debido a la ruptura sino-soviética. En consecuencia, la mayoría de ellos eran grupos que respondían a estas circunstancias particulares. Estaban más preocupados por sus discusiones con los demás grupos comunistas que por el análisis de la situación general de sus países.

En lo ideológico, los grupos prochinos tenían una formación visceral y se limitaban a repetir las ideas de Mao sin analizarlas. El Partido Comunista Colombiano (M-L), por ejemplo, decía lo siguiente:

Las obras del camarada Mao Tse-tung [. . .] deben servirnos como guía en todas nuestras tareas y acciones. Cualquiera cosa que hagamos debe basarse en la aplicación consciente y efectiva del pensamiento de Mao Tse-tung. Antes de realizar cualquier tarea revolucionaria, debemos asegurarnos de que concuerda con el pensamiento del camarada Mao Tse-tung; luego de hacerlo, debemos examinar también la práctica a la luz de pensamiento. Solamente entonces podemos estar seguros de que estamos partiendo de la verdadera línea revolucionaria del proletariado.³³

Durante la revolución cultural china, los dirigentes prochinos de Colombia comenzaron a criticar a algunos miembros de su partido que no estaban de acuerdo con el Comité Central en ciertas discusiones sobre tácticas y estrategias. Esos líderes, siguiendo el patrón de la revolución cultural, comparaban a aquellos camaradas con los que, en esa época, eran criticados en China.³⁴

Los partidos comunistas prochinos de América Latina dieron un apoyo total a la revolución cultural, como podemos ver en esta declaración del Partido Comunista Brasileño:

Desde el comienzo mismo, el Partido Comunista Brasileño ha apoyado firmemente la gran revolución cultural proletaria y está auténticamente orgullosa de esta posición. Los lazos de amistad y solidaridad que

³³ "Colombian Communist Party (M-L) Organ calls on entire party to creatively apply Mao Tse-tung's thought to Colombian revolutionary practice", *Peking Review*, 19, 10 de mayo de 1969, p. 18.

³⁴ Partido Comunista de Colombia (M-L), *Orientación*, 6, julio de 1968, en *Documentos, op. cit.*, V, II, p. 313.

siempre unieron al Partido Comunista Brasileño y al Partido Comunista Chino se han hecho aún más sólidos e indestructibles.³⁵

Los dirigentes de los partidos latinoamericanos prochinos estaban muy impresionados por el triunfo de la revolución china y por el pensamiento de Mao. En consecuencia, adoptaron la línea de la lucha armada, en los países atrasados, como un medio para obtener el poder político. Los dirigentes latinoamericanos creían que con sólo leer las obras básicas de Mao ya lo sabrían todo acerca de cómo realizar la revolución en sus países sin un profundo conocimiento de cómo se había llevado a cabo la revolución china y en qué condiciones específicas. Como lo señalara Cecil Johnson, en los años treinta, cuando tuvieron que luchar contra el ejército japonés, los comunistas chinos tenían experiencia política y militar. También tuvieron que trabajar intensamente para lograr el apoyo de las masas a la revolución.³⁶

En lo que concierne a la línea de masas, los grupos prochinos latinoamericanos, aun cuando decían una y otra vez que era muy importante lograr que las masas apoyaran la revolución, sólo emprendieron escasas acciones para obtener ese objetivo. Algunos dirigentes, como Saturnino Paredes, del Partido Comunista Peruano, estaban conscientes de las razones de dicha situación. Paredes señaló:

Otros defectos atentan contra los principios de organización y son: abandono de la vida celular y orgánica; abstención de la obligación de cotizar; espíritu de camarilla y de grupo, manifestado a diversos niveles partidarios, muy peligrosos, que puede dar lugar al espíritu fraccional contrario a los intereses del partido; tendencia al mercenarismo; pasividad, no obstante la difícil situación política que demanda la actividad constante de todos los comunistas, ya sea por temor a la represión o por apego a las comodidades de la vida; palabrería sin principios, demostrando su ultrarrevolucionarismo, pero evasión del trabajo concreto como ocurre con muchos camaradas que hablan demasiado y critican a otros, pero en cuanto se les da una oportunidad para actuar rehúyen el trabajo; igualitarismo y democratismo exagerados, revelados constantemente en la falta de consideración frente a los cuadros de dirección;

³⁵ Communist Party of Brazil, "The Communist Party of China is a great glorious and correct Party", *Peking Review*, 6, 7 de febrero de 1969, p. 14.

³⁶ Cecil Johnson, *op. cit.*, p. 60.

localismo o regionalismo que pretende subordinar los intereses de una región a los de todo el país; trabajo artesanal, es decir, hacer por hacer las cosas sin importar el método ni el resultado.³⁷

En otras palabras, la falta de formación ideológica, la subordinación de los intereses del partido a los personales, la falta de contacto con las masas, la falta de una perspectiva nacional o global de los problemas más importantes de las masas, constituían el origen de la debilidad de estos partidos comunistas.

Por otra parte, los dirigentes prochinos siempre insistían en la necesidad de formar un frente único con otras fuerzas; sin embargo, nada hicieron en la práctica para unirse a ellas. Los dirigentes prochinos critican a todas las fuerzas que podrían haberse unido a su movimiento, en lugar de tratar de ganarlas.

Hacia los años setenta, la mayoría de los partidos comunistas prochinos de América Latina comenzaron a experimentar divergencias entre sus dirigentes y a dividirse en pequeños grupos. Algunos de ellos decidieron continuar en la línea de la guerra popular campesina; otros decidieron trabajar en el proletariado industrial de las ciudades.³⁸ Por otra parte, la mayoría de los dirigentes de los partidos comunistas prochinos de América Latina mostraron su desacuerdo con el acercamiento de China hacia Estados Unidos y los gobiernos latinoamericanos, al tiempo que dejaba de lado sus relaciones con los partidos comunistas de esos países. Debido a su falta de conocimiento sobre la situación china, no comprendieron esa política.

Algunos de los dirigentes de partidos prochinos latinoamericanos fueron interrumpidos en su trabajo por las fuerzas de sus gobiernos, como por ejemplo Pedro Pomar, uno de los principales dirigentes del Partido Comunista Brasileño, apresado y muerto en 1977. La prensa china sólo comentó muy brevemente este hecho.³⁹ Los miembros de los partidos comenzaron a abandonarlos, y su influencia sobre las masas se hizo nula.⁴⁰

³⁷ Paredes, *op. cit.*, p. 120.

³⁸ Véase *Encuentro entre los marxistas colombianos y los cristianos por la liberación*, Bogotá, 1975, p. 75.

³⁹ *Peking Review*, 6, 4 de febrero de 1977.

⁴⁰ Daniel Seligman, "Communism Crisis of Authority", en *Fortune*, febrero de

Consideraciones finales

El pensamiento de Mao Zedong sobre la forma de llevar a cabo el movimiento revolucionario en China fue resultado de su experiencia en ese campo; esto significa que sus ideas acerca de la guerra popular, la guerra de guerrillas, el frente único, la dirección del partido, así como su análisis de las clases, estaban ligados a las condiciones específicas que prevalecían en China en todo momento de la lucha. Lo que escribió sobre la forma de realizar la revolución y sobre la manera de establecer una nueva república democrática popular como primera etapa en el camino hacia el socialismo, se basa en su propia práctica revolucionaria vista a través de las teorías del marxismo-leninismo.

Una y otra vez Mao señaló que las ideas marxista tenían que ser integradas en la práctica de la revolución china. En otras palabras, el marxismo debía tener ciertas características nacionales para que pudiera utilizarse en el derrocamiento de los viejos regímenes. Este es un punto muy importante, porque en él el propio Mao reconoció que el marxismo es una combinación de teorías marxistas-leninistas y de sus propias ideas, y que estas teorías fueron aplicadas en China teniendo en cuenta las características nacionales; de esta manera la revolución podía triunfar.

Durante los años sesenta los dirigentes chinos afirmaron que la lucha armada era el medio de promover movimientos revolucionarios en todas partes, subrayando que el pensamiento de Mao era la pauta de tales movimientos. Es cierto que siempre señalaron que debían tenerse en cuenta las condiciones en cada país. Pero era difícil que el pensamiento de Mao pudiera aplicarse a otros países, siendo, como era, un producto de la experiencia china.

En América Latina existía una situación completamente diferente de la de China. En la mayoría de los países latinoame-

1976, pp. 94-95, presenta las siguientes cifras: Partido Comunista Peruano (M-L), 1 200 miembros; Partido Comunista de Ecuador (M-L), 100; Partido Comunista de Brasil, 1000; Partido Comunista de Bolivia (M-L), 150; Partido Comunista de Colombia (M-L), sin cifras disponibles.

ricos el sistema capitalista ya se había desarrollado más que en China en el momento de la revolución. El sistema político se basaba en regímenes autoritarios; el pueblo tenía una conciencia política muy débil; trabajar para politizar los campesinos era algo extraño. Todas estas características dificultaron la aplicación de las ideas de Mao. Si los dirigentes comunistas prochinos hubieran estudiado tales condiciones en profundidad, tal vez habrían podido aplicar algunas de sus ideas, modificándolas, como hizo Mao con las ideas marxistas-leninistas para darles características nacionales y así triunfar.

Pero los dirigentes prochinos latinoamericanos no conocían profundamente las ideas de Mao ni la situación real en sus países. Este hecho les impidió iniciar y dirigir el movimiento revolucionario. Los dirigentes prochinos sólo habían leído algunas obras de Mao Zedong y, basándose en ese conocimiento superficial, trataron de explicar toda la situación política, social y económica de sus países creyendo que con la mera repetición de las frases podían poner en obra la revolución. Sus intentos de crear bases rurales y movilizar a los campesinos fueron fracasos debidos a la falta de preparación y organización. A pesar de que analizaron con detenimiento la necesidad de obtener el apoyo de las masas, los dirigentes comunistas prochinos hicieron muy poco para ganarlo.

Asimismo, los dirigentes prochinos estaban más interesados en las actividades de los otros partidos comunistas prosoviéticos, a los que llamaba "revisionistas", así como de otros grupos revolucionarios castristas, a todos los cuales criticaban, que en los resultados de sus propias actividades.

Debido a estas razones, los dirigentes comunistas prochinos no lograron finalmente comprender el proceso revolucionario en América Latina, y algunos de ellos murieron en vano al participar sin suficiente preparación en actividades revolucionarias. Otros cambiaron simplemente sus concepciones sobre cómo abordar los problemas que plantea la realización de los movimientos revolucionarios. En general, fue poco lo que contribuyeron al cambio efectivo de las sociedades rurales.